

## APUNTES SOBRE EL MECENAZGO DEL OBISPO DE PLASENCIA DON GUTIERRE DE VARGAS CARVAJAL<sup>1</sup>

Vicente MÉNDEZ HERNÁN

Universidad de Extremadura

### Resumen

La finalidad de este trabajo es profundizar en las disposiciones testamentarias del obispo de Plasencia don Gutierre de Vargas Carvajal (1506-1559) desde el punto de vista de su mecenazgo artístico, atendiendo a diversas cuestiones suscitadas a raíz de sus últimas voluntades, que aún estaban pendientes de abordar, sobre todo su relación con Francisco Álvarez, importante platero madrileño. A todo ello se suman la publicación de un dibujo inédito sobre la capilla del Obispo en Madrid, o las puntualizaciones sobre su magnífico vespéral, conservado en la Biblioteca Nacional de España.

*Palabras clave:* Siglo XVI, Obispado de Plasencia, Gutierre de Vargas Carvajal, mecenazgo, Madrid, capilla del Obispo, Valentín Carderera y Solano, dibujo, platería madrileña, Francisco Álvarez.

### Abstract

The purpose of this paper is to deepen in the testamentary provisions of the Bishop of Plasencia, don Gutierre de Vargas Carvajal (1506-1559) from the point of view of his artistic patronage, in response to various issues raised in the wake of his last wishes, which were still pending, especially his relationship with Francisco Alvarez, an important silversmith from Madrid. In addition, we offer the publication of an unpublished drawing of the Bishop's chapel in Madrid, or remarks on his magnificent vespéral, preserved in the National Library of Spain.

*Keywords:* Sixteenth century, Bishopric of Plasencia, Gutierre de Vargas Carvajal, patronage, Madrid, Bishop's chapel, Valentín Carderera y Solano, drawing, Madrid silverware, Francisco Álvarez.

<sup>1</sup> Para la realización de este trabajo hemos contado con una ayuda del Gobierno de Extremadura, canalizada a través del «Apoyo a los grupos de investigación catalogados», y en el marco del equipo que coordina la profesora María del Mar Lozano Bartolozzi (GR10172).

## INTRODUCCIÓN

La importancia que alcanzó el obispo don Gutierre de Vargas Carvajal (1506-1559) durante el siglo XVI, deriva de la honda proyección que tuvieron las diversas empresas que acometió; y se corrobora a través de los muchos trabajos en los que se han abordado con profundidad sus facetas como príncipe renacentista<sup>2</sup> y pastor de la iglesia<sup>3</sup>. Singular importancia cobra la actividad que desarrolló como mecenas de la diócesis de Plasencia, cuyo solio ocupó entre 1524 y 1559<sup>4</sup>, sin olvidar por supuesto la llamada capilla del Obispo —en la que dispuso ser enterrado—, aneja a la madrileña iglesia de San Andrés, que engalanó con la conocida obra escultórica que el palentino Francisco Giralte (c. 1510-1576) realizó para su sepulcro, los de sus padres y también para el imponente retablo mayor<sup>5</sup>. La historiografía pronto se haría eco de este mecenazgo, y así, Jerónimo de Quintana recogía, ya en 1629, la referencia a la intervención de la familia Carvajal en la citada capilla del Obispo<sup>6</sup>, mientras que Jenaro Pérez Villaamil y Duguet (1807-1854) publicaba en 1842 una de las primeras imágenes que se conservan del conjunto: una acuarela realizada por

<sup>2</sup> Sobre este particular, es muy interesante el libro de FERNÁNDEZ HOYOS, Asunción, *El obispo don Gutierre de Vargas, un madrileño del Renacimiento*, Madrid, Caja de Madrid, 1994, pp. 49-68, donde desarrolla el capítulo que dedica a la vida del prelado como «reflejo de una época».

<sup>3</sup> La faceta pastoral de don Gutierre ha sido abordada, entre otros, por GARCÍA GARCÍA, A. (dir.), *Synodicon Hispanum*, tomo V, *Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1990, pp. 382-383. Sobre su participación en Trento, además de una documentadísima biografía, puede consultarse el amplio trabajo de GUTIÉRREZ, C., *Españoles en Trento*, Valladolid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. «Instituto Jerónimo Zurita». Sección de Historia Moderna «Simancas»-Valladolid, 1951, pp. 549-560.

<sup>4</sup> Los primeros biógrafos de don Gutierre ya recogen la especial inclinación del prelado al arte, sobre todo, de la arquitectura. Así se constata en el manuscrito del maestrescuela CORREAS ROLDÁN, J., *Annales de la Santa Iglesia Cathedral de Plasencia desde su fundación*, año de 1579, Archivo de la Catedral de Plasencia (desde ahora, A.C.P.), leg. 129, ext. 11, f. 18 vt.º; tomo el dato del siguiente trabajo de González Cuesta, donde se transcriben, como apéndice documental, dichos *Annales*: GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los obispos de Plasencia. Aproximación al Episcopologio Placentino*, vol. I, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 2002, p. 13, n. 1, para la referencia archivística de la obra manuscrita, y p. 247 para la cita sobre el mecenazgo de nuestro obispo. *Vid., etiam*, sobre este particular, la obra de FERNÁNDEZ, Fray A., *Historia y Anales de la ciudad y obispado de Plasencia. Refieren vidas de sus obispos, y de varones señalados de santidad, dignidad, letras y armas. Fundaciones de conventos, y de otras obras pías*, Madrid, por Juan González, 1627, Lib. II, Cap. XXVI, pp. 191-194, *passim*. Como obras más reciente, *vid., etiam*, el trabajo de GONZÁLEZ CUESTA, F., *op. cit.*, pp. 151-152.

<sup>5</sup> Uno de los trabajos más recientes sobre esta obra es el artículo de VASALLO TORANZO, L. y PÉREZ MARTÍN, S., «Francisco Giralte y el sepulcro del obispo Gutierre de Carvajal», *A.E.A.*, tomo LXXXVI/344, 2013, pp. 275-290, donde se aporta una amplia bibliografía. *Vid., etiam*, GUERRA CHAVARINO, E., *La capilla de Nuestra Señora y San Juan de Letrán. Capilla del Obispo*, Madrid, Ed. La Librería, 2010, pp. 31 y ss.

<sup>6</sup> QVINTANA, G. de, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, en la Imprenta del Reyno, M.DC.XXIX., pp. 72 vt.ª-73 vt.ª. De forma más breve se había referido seis años antes González Dávila a esta capilla y a su fundador: GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Theatro de las grandezas de la villa de Madrid*, Madrid, por Thomas Iunti, 1623, pp. 230-231.

él y su hermano Juan (†1863)<sup>7</sup>, que los grabadores franceses Louis Julien Jacottet (1806-1880) y Philippe Benoist (1813-1905) se encargaron de litografiar<sup>8</sup> (Fig. 1). Junto a este grabado, citemos también el dibujo –muy poco difundido– que se atribuye al pintor, dibujante y escritor Valentín Carderera y Solano (1796-1880) sobre el citado retablo mayor y los sepulcros de los padres del obispo, realizado en papel verjurado con grueso lápiz graso, que se conserva en la Biblioteca Nacional de España<sup>9</sup> (Fig. 2).

Sin embargo, y pese a tratarse de una figura sobradamente conocida para nuestra historiografía, hay aspectos en la dilatada trayectoria de don Gutierre de Vargas que es necesario considerar por los datos que de ellos se derivan, y el interés que suscitan para ampliar nuestro conocimiento sobre su mecenazgo y, de forma consecuente, sobre los artistas ligados a él. Uno de esos aspectos nos ha servido para articular el presente trabajo, que tiene como objetivo dar a conocer una de las disposiciones testamentarias del prelado; su importancia reside en el hecho de habernos permitido ampliar el conocimiento que hasta ahora teníamos sobre la actividad desarrollada en Madrid por el notable platero real Francisco Álvarez.

#### SÍNTESIS BIOGRÁFICA DE VARGAS CARVAJAL

Don Gutierre de Vargas Carvajal fue quizás el obispo que más comprometido estuvo con el arte de cuantos rigieron los designios de la diócesis placentina, faceta que avivó y renovó con su asistencia a la celebración del Concilio de Trento. Nació en Madrid en enero de 1506<sup>10</sup>, en el seno de una familia de noble prosapia: fue pariente del obispo de Plasencia (1446-1469) y luego cardenal don Juan de Carvajal; sobrino de su antecesor en el episcopologio de la ciudad del Jerte, el cardenal don Bernardino López de Carvajal y Sande (1521-1523), quien había sucedido en Roma al cardenal don Pedro González de Mendoza en el título de Santa Cruz de Jerusalén; e hijo de doña Inés de Carvajal (†1518) y del licenciado don Francisco de Vargas (†1524), eminente jurista, miembro de todos los Consejos del Reino y fiscal del Supremo Consejo de Castilla<sup>11</sup>. No destacó don Gutierre durante su juventud por la vocación religiosa, que más bien fue un medio elegido por su familia para asegurarle, como segundón, un glorioso porvenir. Tampoco cursó, que se sepa, ningún

<sup>7</sup> Según Arias Anglés, es posible que el dibujo preparatorio, que no se ha conservado, fuera obra de Juan Pérez Villaamil: ARIAS ANGLÉS, J. E., «Un pintor romántico desconocido: Juan Pérez Villaamil», *A.E.A.*, tomo LI/204, 1978, p. 408; la obra se reproduce en la figura 5.

<sup>8</sup> PÉREZ VILLAAMIL, J., *España Artística y Monumental. Vistas y descripción de los sitios y monumentos más notables de España*, París, Alberto Hauser, Imprenta de Fain y Thunot, 1842, tomo I, pp. 93-94, cuaderno 11.º, estampa III.ª.

<sup>9</sup> Biblioteca Nacional de España, Sala Goya, sign.ª DIB/18/1/7762.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ CUESTA, F., «Un obispo renacentista, don Gutierre de Vargas Carvajal (1524-1559)», *XXXV Coloquios Históricos de Extremadura, dedicados a la memoria del obispo D. Gutierre de Vargas Carvajal*, Badajoz, Centro de Iniciativas Turísticas de Trujillo, 2007, p. 10.

<sup>11</sup> SALAZAR Y CASTRO, L. de, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, tomo I, Madrid, en la Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Gvzman, M.DC.XCVI, Lib. VI, p. 593.

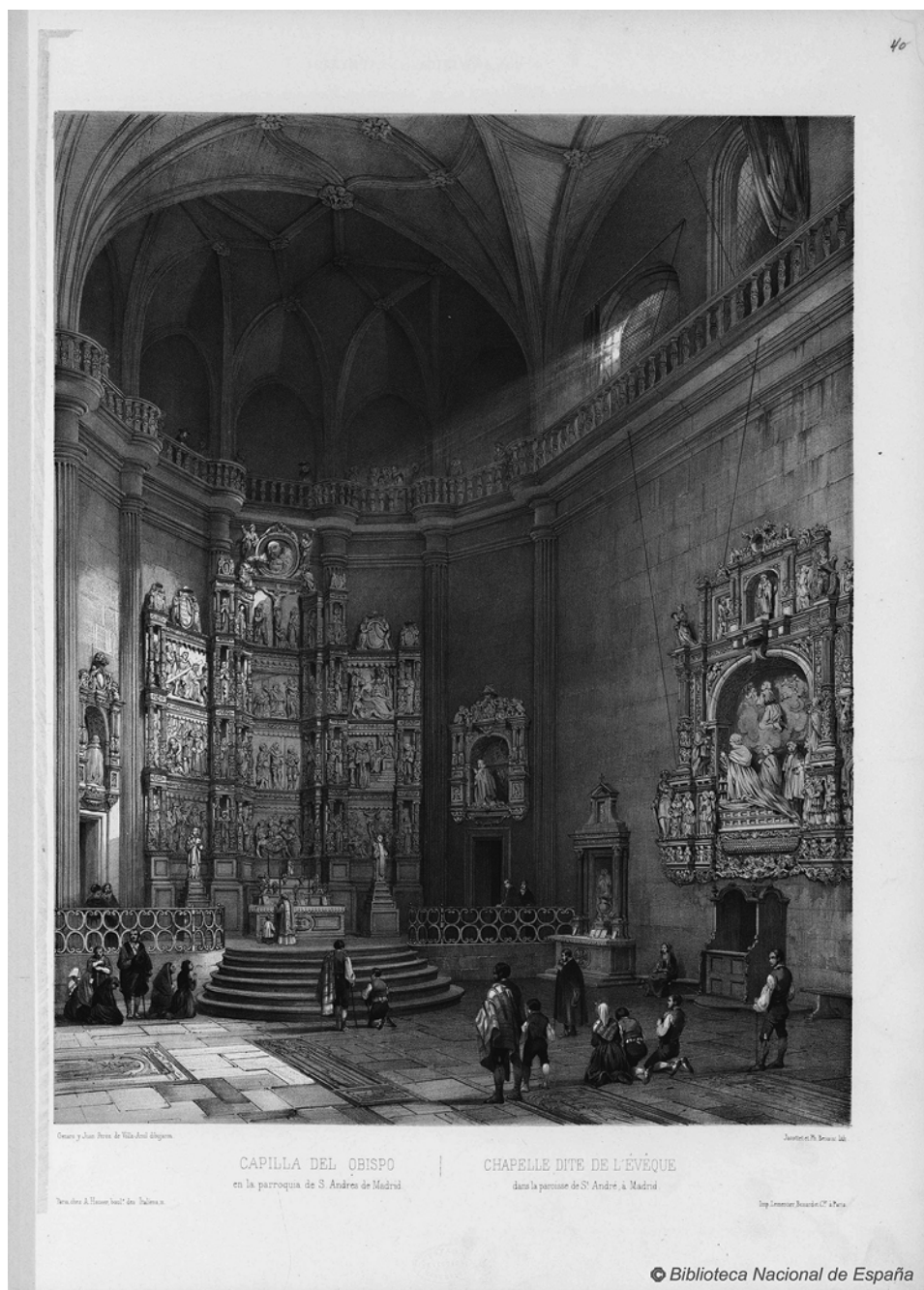


FIG. 1. Juan y Jenaro Pérez Villaamil, Capilla del Obispo, en la parroquia de San Andrés de Madrid, *estampa litográfica publicada en la obra España Artística y Monumental, 1842. Reproducimos el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España, Sala Goya, sign.<sup>a</sup> ER/1716 (40).*



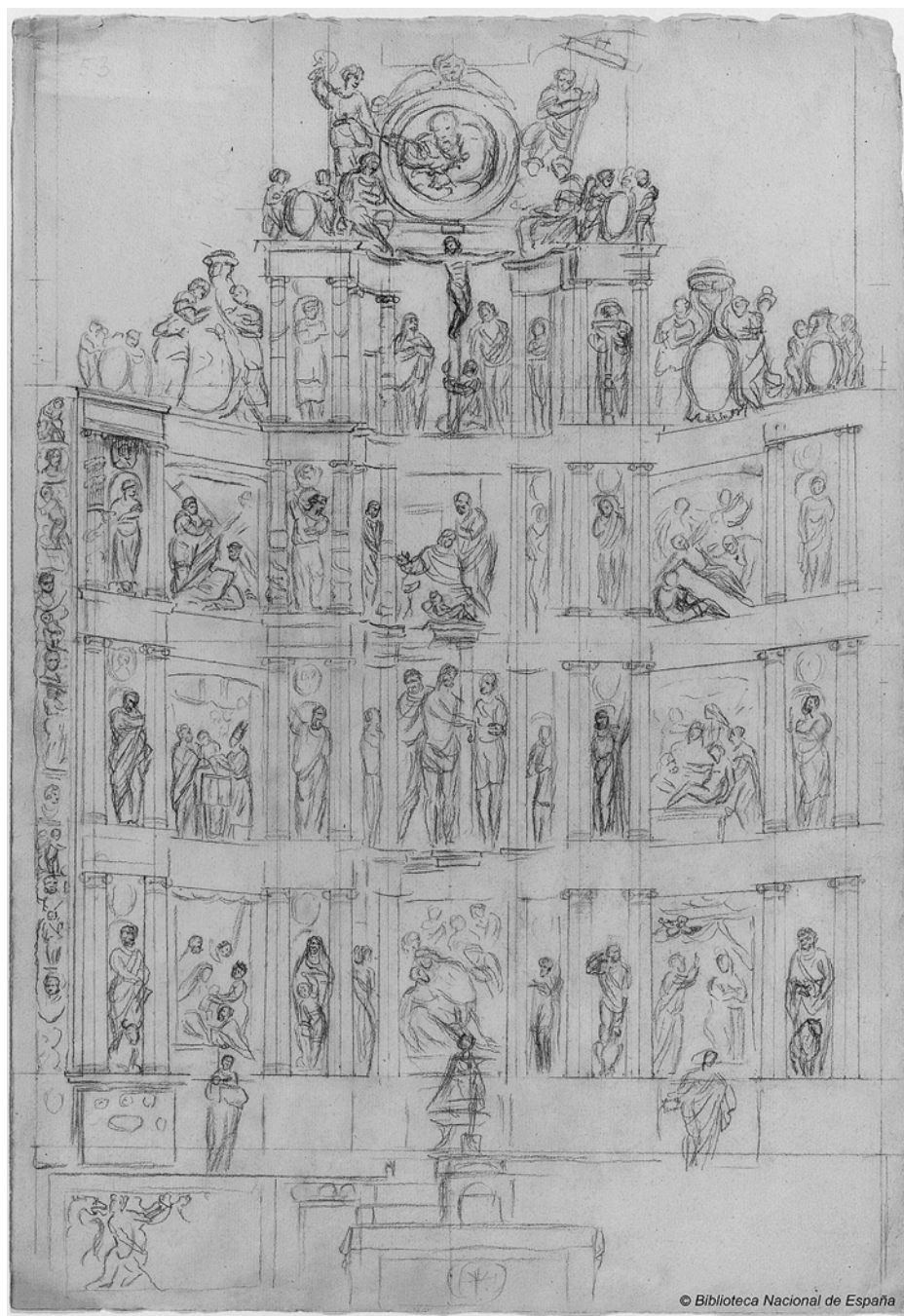


FIG. 2. Valentín Carderera y Solano (1796-1880), Retablo de la capilla del Obispo en la iglesia de San Andrés de Madrid, dibujo sobre papel verjurado realizado con grueso lápiz graso, Madrid, Biblioteca Nacional, Sala Goya, sign.<sup>a</sup> DIB/18/1/7762.

tipo de estudios superiores universitarios, suplidos con su genio natural –del que se hacen eco sus primeros biógrafos<sup>12</sup>– y con la cultura de su padre, autor de varias obras jurídico-religiosas y uno de los hombres de mayor confianza para la Corona española<sup>13</sup>.

A la muerte de su tío el cardenal Carvajal, don Gutierre fue nombrado administrador de la diócesis de Plasencia cuando contaba solamente 18 años de edad<sup>14</sup>. Hasta ese momento había disfrutado de algunos beneficios eclesiásticos en Toledo, como abad de la iglesia de Santa Leocadia, y en la diócesis ovetense. Un privilegio especial de Clemente VII permitió que fuera consagrado sin haber cumplido los requisitos canónicos. Desde entonces, fue don Gutierre un príncipe del Renacimiento revestido de pontifical, sujeto a la relajación moral<sup>15</sup> que hizo necesaria, entre otras razones, la reforma que impulsó la celebración del Concilio de Trento.

Tras confiar el gobierno de su diócesis a personas doctas, como el provisor Juan de Ayora, don Gutierre dedicó parte de su tiempo a una faceta sobre la que llamó la atención uno de sus primeros biógrafos, fray Alonso Fernández: «fue muy inteligente en el arte de arquitectura, a que los grandes señores comunmente son aficionados. Y así ay en el obispado de Plasencia de su tiempo edificados grandes templos, aun en lugares pequeños [Oliva de Plasencia, Tejeda de Tiétar, Robledillo de la Vera, Losar de la Vera, el coro de Santa María de Trujillo, Jaraicejo, Garciaz, Berzocana, etc.], con las armas del obispo»<sup>16</sup> timbradas de capelo y borlas: el apellido de los Vargas (de plata, ondas de azur), partido de Carvajal (de oro, banda de sable). Como es de imaginar, las obras arquitectónicas más importantes se reservaron para la ciudad de Plasencia: durante su prelatura se elevaron en la catedral la fachada norte (iniciada en 1522 por Juan de Álava y terminada por Rodrigo Gil de Hontañón) y la meridional (atribuida a Diego de Siloé, elevada a partir de 1538/39)<sup>17</sup>; en 1555 dio comienzo la construcción del colegio de la Compañía de Jesús, que don Gutierre había fundado<sup>18</sup>; se amplió el palacio episcopal; e intervino en varias obras de la iglesia de San Martín, entre ellas el conocido retablo con las pinturas de Luis de

<sup>12</sup> CORREAS ROLDÁN, J., *op. cit.*, f. 18 vt.º.

<sup>13</sup> Sobre la familia de los Carvajales, *vid.* el trabajo de SALTILLO, Marqués de, «Los Carvajales madrileños (1559-1795)», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XLIII, 1935, pp. 242-243.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ DÁVILA, G., *Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas, y Catedrales de los reynos de las dos Castillas. Vidas de sus Arzobispos, y Obispos, y cosas memorables de sus sedes*, Madrid, Imprenta de Pedro de Horta y Villanueva, año M.DC.XLVII., tomo II, p. 497.

<sup>15</sup> De esta conducta se lamentaba el padre Pedro de Ribadeneira, según recoge GUTIÉRREZ, C., *op. cit.*, p. 550, n. 1034.

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ, Fray A., *op. cit.*, Lib. II, Cap. XXVI, p. 192. También incide en esta idea ÁLVAREZ Y BAENA, J. A., *Hijos de Madrid, ilustres en Santidad*, tomo II, Madrid, en la Oficina de D. Benito Cano, MDCCXC, p. 383; CASTELLANOS DE LOSADA, B. S. (dir.), *Biografía eclesiástica completa*, tomo XXIX, Madrid, por Alejandro Gómez Fuentenebro, 1868, p. 1050.

<sup>17</sup> *Vid.*, al respecto, el documentado trabajo de CASTRO SANTAMARÍA, A., *Juan de Álava. Arquitecto del Renacimiento*, Salamanca, Caja Duero, 2002, pp. 291-316, *passim*.

<sup>18</sup> ALCÁZAR, B., *Chrono-Historia de la Compañía de Jesús, en la provincia de Toledo y elogio de sus varones illustres*, Madrid, Juan García Infançon, Impressor, 1710, tomo I, p. 265.

Morales<sup>19</sup>. Esta amplia actividad era posible merced a sus cuantiosas rentas, que no bajaban de los 30.000 escudos anuales, según el P. Lainez<sup>20</sup>.

Los importantes cargos que desempeñaba su padre en el orden político y jurídico desde tiempos de los Reyes Católicos, renovados sucesivamente durante los reinados de doña Juana y Carlos V, debieron respaldar la decisión que tomó el Emperador Carlos cuando lo designó para asistir a las sesiones del Concilio de Trento, a donde llegó en 1551<sup>21</sup>. La amistad que entabló en la ciudad italiana con los jesuitas Diego Lainez y Alfonso Salmerón, y el conocimiento que tuvo por medio de ellos de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, convencieron a don Gutierre para abandonar la vida mundana que había tenido hasta ese momento. La conversión se reafirmó en 1555, fecha en la que entró en contacto con el P. Francisco de Borja con motivo de la fundación del colegio jesuita de Plasencia. Y así, «este prelado... pasó de una vida bastante desordenada a la de un obispo ejemplar, empeñado en empresas apostólicas»<sup>22</sup>: fundó centros de beneficencia, repartió entre los pobres, se despojó de todo el lujo del que solía rodearse, «y mandó imprimir en Venecia Misales, Breviarios, y Manuales, para que mejor se cumpliese en su Obispado con los Oficios Divinos»<sup>23</sup>, si bien estas obras no vieron la luz hasta 1554<sup>24</sup>; en aquella ciudad italiana se encontraba en 1552 para tramitar la fundación del colegio placentino de la Compañía de Jesús<sup>25</sup>. Con esta actividad debemos poner en relación el vespéral y misal de su propiedad que se conserva en la Biblioteca Nacional de España<sup>26</sup>, un

<sup>19</sup> SOLÍS RODRÍGUEZ, C., *Luis de Morales*, Badajoz, Fundación Caja de Badajoz, 1999, pp. 370-383.

<sup>20</sup> GUTIÉRREZ, C., *op. cit.*, p. 551. Con semejante renta se entiende que patrocinara una expedición al estrecho de Magallanes en 1539; en esta empresa americana se centra la voz que se dedica a nuestro prelado en el *Diccionario Biográfico Español*, tomo XLIX, Madrid, Real Academia de la Historia, 2013, pp. 232-233.

<sup>21</sup> LÓPEZ DE AYALA, I., *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, Madrid, Impr. de Ramón Ruiz, M.DCCXCVIII (4.ª ed.), p. 467; citado por GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos...*, *op. cit.*, p. 155, n. 65.

<sup>22</sup> BATAILLON, M., *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966 (2.ª ed. corregida y aumentada), p. 534, n. 16. Citado por RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., «El Sepulcro del Obispo Don Gutierre de Carvajal. Lectura iconográfica», *Lecturas de Historia del Arte*, n.º 1, 1989, p. 111, n. 19.

<sup>23</sup> ALCÁZAR, B., *op. cit.*, tomo I, p. 232.

<sup>24</sup> GONZÁLEZ CUESTA, F., *Un obispo renacentista...*, *op. cit.*, p. 21, donde detalla los títulos publicados.

<sup>25</sup> Sobre el colegio placentino, *vid.*, *etiam*, RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *Bartolomé de Bustamente y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, Institutum Historicum, 1967, pp. 78-93.

<sup>26</sup> Biblioteca Nacional de España, Sala Cervantes, sign.<sup>a</sup> Vitri/19/7. Sobre el manuscrito, *vid.*, DOMÍNGUEZ BORDONA, J., *Manuscritos con pinturas. Notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933, vol. 1, p. 372, n.º 928. ANGLÉS, H. y SUBIRÁ, J., *Catálogo musical de la Biblioteca Nacional de Madrid*, Barcelona, Instituto de Musicología, vol. I, 1946, pp. 120-121, n.º 50; JANINI, J. y SERRANO, J., *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1969, p. 246, n.º 196. *Vid.*, *etiam*, el catálogo de la *Exposición bibliográfica Mariana*, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954, vol. 1: *Manuscritos, incunables, estampas y dibujos*, p. 27, n.º 41.

bello ejemplar del segundo cuarto del siglo XVI escrito en Castilla, según Janini y Serrano<sup>27</sup>, en el que destacan el escudo del prelado y la representación de la Crucifixión de Cristo (Fig. 3).

Don Gutierre se convirtió desde entonces en una figura de la máxima trascendencia para la vida espiritual de la diócesis de Plasencia, al encarnar el ideal del obispo de la Contrarreforma que definieron en varios tratados Bernal Díaz de Luco, Francisco de Vitoria, Bartolomé de Carranza y Domingo de Soto<sup>28</sup>.

#### EL PLATERO FRANCISCO ÁLVAREZ, Y DON GUTIERRE DE VARGAS CARVAJAL

El prelado falleció en Jaraicejo el 27 de abril de 1559<sup>29</sup>, habiendo otorgado testamento el día 22 y codicilo el 26 de ese mismo mes<sup>30</sup>, poco antes de morir. Una de sus mandas ha pasado desapercibida para la historiografía<sup>31</sup>, pese a la importancia que tiene por suministrararnos un dato que nos permite ampliar la biografía artística del importante platero madrileño Francisco Álvarez:

«Item declaro que un Francisco Álvarez platero vecino de Madrid, tiene a hacer una cruz de la Iglesia de Gargüera, deste nuestro Obispado, que le dimos a hacer, para lo cual tiene en señal seis o siete mil maravedís, mando se cobre e se pague a la dicha Iglesia de Gargüera cincuenta mil maravedís que me dieron en dinero y yo tengo en mi poder, y lo que pesó una cruz vieja, que así mismo me dieron, de lo cual todo tienen conocimiento mío, mando que se le paguen lo uno y lo otro»<sup>32</sup>.

El testamento demuestra que el obispo tuvo presente hasta el final de sus días la labor que había ejercido durante años como mecenas de su obispado, y nos permite corroborar, una vez más, que para tal fin intentó acudir siempre a los mejores artistas. Entre éstos se encontraba el platero Francisco Álvarez (†1576), asentado en la villa de Madrid desde mediados de siglo<sup>33</sup>, y una de «las águilas de la platería

<sup>27</sup> JANINI, J. y SERRANO, J., *op. cit.*, p. 264, n.º 196.

<sup>28</sup> Vid. TELLECHEA IDIGORAS, J. I., *El Obispo ideal en el siglo de la Reforma*, Roma, Iglesia Nacional Española, 1963. Citado por RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *op. cit.*, p. 110. De este trabajo hemos tomado parte de los datos utilizados para escribir la biografía de nuestro prelado: *ibidem*, pp. 107-112.

<sup>29</sup> CASTELLANOS DE LOSADA, B. S. (dir.), *op. cit.*, tomo XXIX, p. 1051.

<sup>30</sup> Archivo Capitular de Plasencia (A.C.P.), leg. 282, ext. 12. Las mandas testamentarias se encuentran publicadas, en parte, por Bartolomé Alcázar (ALCÁZAR, B., *op. cit.*, tomo I, pp. 281-282 y 367-368) y López Sánchez-Mora (LÓPEZ SÁNCHEZ-MORA, M., *Episcopologio. Los obispos de Plasencia. Sus biografías*, Los Santos de Maimona, Caja de Ahorros de Plasencia, 1986, pp. 32-33). Vid., *etiam*, GONZÁLEZ CUESTA, F., *Los Obispos...*, *op. cit.*, pp. 157-158.

<sup>31</sup> MONTERO FERNÁNDEZ, I., «Don Gutierre de Vargas Carvajal. Un prelado olvidado en un mecenazgo vivo en el V centenario de su nacimiento y en sus últimas voluntades», *XXXV Coloquios Históricos de Extremadura*, Badajoz, Centro de Iniciativas Turísticas de Trujillo, 2007, pp. 483-484, para quien la importancia del platero Francisco Álvarez pasa completamente desapercibida.

<sup>32</sup> A.C.P., leg. 282, ext. 12, f. 9 vt.º.

<sup>33</sup> CRUZ VALDOVINOS, J. M., «Platería», en A. Bonet Correa (coord.), *Historia de las artes aplicadas e industriales en España*, Madrid, Cátedra, 1982, p. 91.



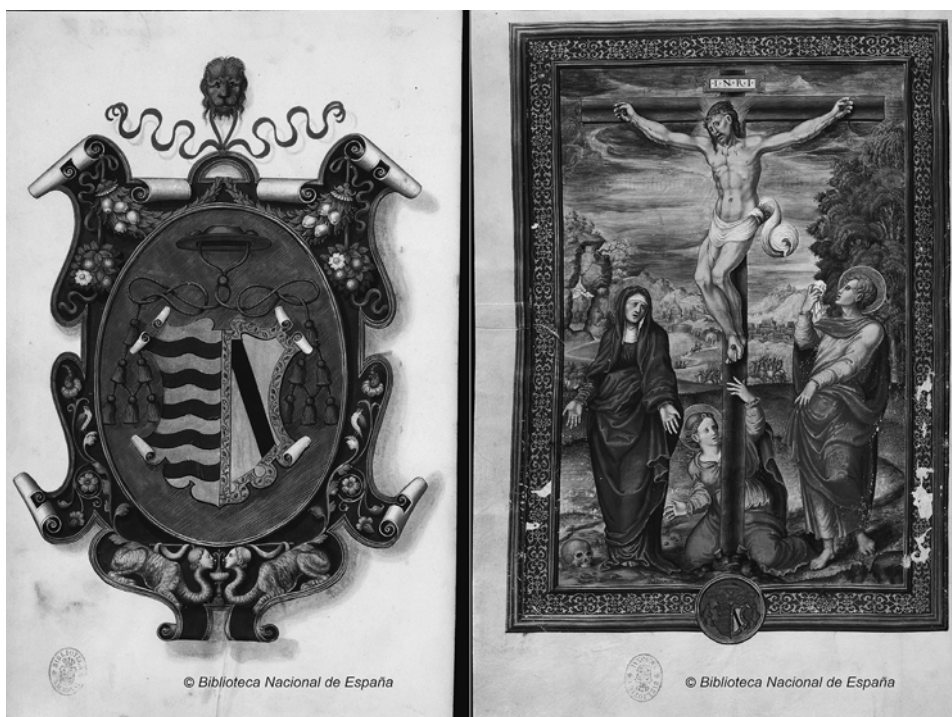


FIG. 3. *Vespéral y Misal para uso de D. Gutierre de Vargas Carvajal, obispo de Plasencia, pergamino, segundo cuarto del siglo XVI, escrito en Castilla. Madrid, Biblioteca Nacional, Sala Cervantes, VITR/19/7. Escudo del prelado (folio preliminar vuelto, a toda página) y Crucifixión (f. 12v).*

renacentista»<sup>34</sup>. De su importancia es exponente el nombramiento de Antonio de Arfe para tasar la custodia del Ayuntamiento de Madrid en junio de 1574, su obra más importante<sup>35</sup>.

La primera noticia sobre el platero Francisco Álvarez nos la proporciona Antonio Ponz en su conocido *Viage de España*, donde describe de forma pormenorizada la citada custodia, y aporta el dato relativo al cargo que ocupaba como platero de la reina Isabel de Valois<sup>36</sup>. Ceán Bermúdez añade que Álvarez pasó a Cuenca en 1552

<sup>34</sup> VALVERDE MADRID, J., «Un documento inédito del platero Álvarez del siglo XVI», *A.E.A.*, tomo LXI/244, 1988, p. 448.

<sup>35</sup> La designación de este maestro no tuvo efecto por hallarse fuera de Madrid, razón por la cual fue sustituido por el platero real Manuel Correa: CRUZ VALDOVINOS, J.M., «Estudio histórico artístico de las andas y custodia del Corpus madrileño», en VV.AA., *La custodia procesional de Madrid. Estudio y restauración*, Madrid, Museo de Historia de Madrid, 2007, p. 38; VARELA HERVIAS, E., *La custodia procesional de la muy noble villa de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, MCMLII, p. 20.

<sup>36</sup> PONZ, A., *Viage de España*, tomo V, *Trata de Madrid*, Madrid, por D. Joachin Ibarra, MDC-CLXXVI, pp. 144-147.

para tasar la custodia catedralicia de Francisco Becerri<sup>37</sup>, fruto sin duda de la importancia que ya entonces había adquirido<sup>38</sup>.

Posteriormente, en 1914 Cristóbal Pérez Pastor ampliaba de forma notable los datos conocidos hasta esa fecha sobre la trayectoria profesional del orive. El 2 de enero de 1553 salía como fiador, junto al pintor Cristóbal de Villarreal y al también platero Francisco Leal, de la obligación que Diego de Urbina otorgaba para hacerse cargo de la pintura y dorado del retablo de la iglesia de El Casar de Escalona (Toledo)<sup>39</sup>, un conjunto del que finalmente se harían cargo los pintores Luis de Velasco y Hernando de Ávila en 1560<sup>40</sup>. En agosto de 1556 se concertaba con doña Leonor de Vargas para realizar «un sillón de plata con su guarnición y tablas de lo mismo»<sup>41</sup>. Y a partir de 1565, y hasta 1574, trabajó en las andas (1568) y la custodia del Corpus del Ayuntamiento de Madrid –hoy en el museo de Historia–<sup>42</sup>, configurando un modelo de custodia en forma de andas que no tuvo una gran repercusión en España, si bien –según Sanz Serrano y Hernández Núñez– su influencia ha sido evidente en algunos casos, como en la desaparecida custodia de la catedral de Málaga (1582) y, tal vez, en el propio Juan de Arfe, en el diseño de andas corintias que publicó en su *Varia Commesuración* (1585)<sup>43</sup> (Fig. 4).

A través de sus últimas voluntades, otorgadas el 30 de septiembre de 1576 –día en el que falleció– ante el escribano madrileño Francisco Martínez<sup>44</sup>, sabe-

<sup>37</sup> CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, Madrid, en la Imprenta de la viuda de Ibarra, 1800, tomo I, pp. 19-20.

<sup>38</sup> El trabajo definitivo sobre el platero lo debemos a CRUZ VALDOVINOS, J.M., «Estudio...», *op. cit.*, pp. 59-71.

<sup>39</sup> PÉREZ PASTOR, C., *Noticias y documentos relativos a la Historia y Literatura Españolas*, tomo II (tomo XI de las *Memorias de la Real Academia Española*), Madrid, Imprenta de los sucesores de Hernando, 1914, p. 3.

<sup>40</sup> RODRÍGUEZ QUINTANA, M. I., «Hernando de Ávila y Luis de Velasco: el retablo de El Casar de Escalona y otras noticias», *A.E.A.*, tomo LXII/245, 1989, p. 17.

<sup>41</sup> PÉREZ PASTOR, C., *op. cit.*, p. 3.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pp. 9, 11 y 17.

<sup>43</sup> SANZ SERRANO, M.<sup>a</sup> J. y HERNÁNDEZ NÚÑEZ, J. C., «Las custodias-andas en el siglo XVI. Los modelos y su difusión», en J. Rivas Carmona (coord.), *Estudios de platería. San Eloy 2005*, Murcia, Universidad de Murcia, 2005, pp. 527-530. En la escritura contractual para la ejecución de las andas, firmada el 6 de febrero de 1566, figura el pintor Diego de Urbina como fiador de nuestro platero: VARELA HERVIAS, E., *op. cit.*, p. 16. En lo que respecta a la bibliografía sobre la custodia, digamos que el primero en ampliar los datos conocidos desde Ponz sobre la pieza fue POLENTINOS, Conde de, «Datos históricos sobre la Casa Ayuntamiento de Madrid», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XX, 1912, pp. 249-250. *Vid., etiam*, ALCÁZAR, C., «El platero Francisco Álvarez, autor de la custodia del Ayuntamiento de Madrid», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XXVI, 1918, pp. 196-199; MARTÍN, F. A., «La custodia del Corpus madrileño», *Iberjoya*, n.º 4, enero de 1982, pp. 47-53; HERNMARCK, C., *Custodias procesionales en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987, p. 144. Para más bibliografía, *vid.* CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Valor y lucimiento. Platería en la Comunidad de Madrid*, catálogo de la exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando entre diciembre de 2004 y enero de 2005, Madrid, Comunidad de Madrid, 2005, cat. n.º 17; *IDEM*, «Estudio...», *op. cit.*, pp. 27-57.

<sup>44</sup> PÉREZ PASTOR, C., *op. cit.*, p. 25. Fue enterrado en la desaparecida iglesia de San Miguel de los Octoes: CORRAL, J. del, «El misterioso robo de la custodia de la villa de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XX, 1983, p. 39.



FIG. 4. Francisco Álvarez, *andas* (1565-1568) y custodia del Ayuntamiento de Madrid (1573-1574). Madrid, Museo Municipal. Imagen procedente del libro *Exposición del Antiguo Madrid. Catálogo general ilustrado*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, lám. IV (referencias a la custodia en pp. 90, 199, 219, 220 y 344).



mos que estuvo casado con Inés Martínez, y que había otorgado un primer testamento el 19 de octubre de 1563 —el cual su viuda aportaba en 1576— en el que consta que era natural de Loranca de Tajuña (Guadalajara), donde habría nacido hacia 1520<sup>45</sup>.

En 1918, Cayetano Alcázar publicaba una de los trabajos más completos sobre la custodia madrileña y añadía importantes datos sobre la actividad que Francisco Álvarez desarrolló como platero real a partir de 1566, al servicio de la reina Isabel de Valois (1546-1568)<sup>46</sup>. De los enseres que tuvo la tercera esposa de Felipe II, González de Amezúa destaca el bufete de plata y el blandón que le compró a nuestro artista por 294.593 maravedís en enero de 1567, y un segundo bufete, de ébano y guarnecido la mayor parte de plata dorada, que adquirió en diciembre de ese mismo año a Antonio de Arfe<sup>47</sup>.

Junto a estos datos, citemos también el pleito que Francisco Álvarez entabló en 1561 con el madrileño Juan de Vitoria sobre una servidumbre de luces —había abierto unas ventanas a su corral—; en el litigio constan las declaraciones de los plateros Luis de Rosales, Pedro Hernández, Rodrigo de Reynalte, Ventura Falconi y Melchor Ortiz<sup>48</sup>, gracias —sin duda— a la buena amistad que debían tener con nuestro orive. Entre sus aprendices, Valverde Madrid documenta al platero Pedro de Madrid, que entró al servicio de Francisco Álvarez el 3 de junio de 1551<sup>49</sup>. Y como aspectos interesantes del ejercicio de su profesión, retomemos la cita de Ceán Bermúdez sobre la tasación que llevó a cabo de la custodia de la catedral de Cuenca en 1552, labor para la que fueron llamados él y Juan Bautista Laynez aprovechando la estancia de ambos maestros en la ciudad a finales de ese año; dicha tarea tuvo lugar entre el 30 de enero y el 8 de febrero de 1553, y se hizo aún cuando Francisco Becerril no había dado por concluida la obra —fue destruida por los franceses en 1808—<sup>50</sup>. Muy poco después se encargó de tasar la cruz de guión que hizo para la iglesia

<sup>45</sup> VALVERDE MADRID, J., *op. cit.*, pp. 448-449; CRUZ VALDOVINOS, J.M., «Estudio...», *op. cit.*, p. 59.

<sup>46</sup> ALCÁZAR, C., *op. cit.*, pp. 197-198.

<sup>47</sup> GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, A., *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568). Estudio Biográfico*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, tomo I, 1949, p. 273.

<sup>48</sup> ALONSO CORTÉS, N., *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922, pp. 5-6. El pleito con esta familia todavía se documenta en 1572 y 1574, fechas en las que ya litiga la viuda del citado Juan de Vitoria: Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, Registro de Ejecutorias, Caja 1242/13 y Caja 1305/22.

<sup>49</sup> VALVERDE MADRID, J., *op. cit.*, p. 449.

<sup>50</sup> LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, A., *Francisco Becerril*, Madrid, C.S.I.C., 1991, p. 14; *IDEM*, «Un manuscrito del platero Juan de Castilla referente a la custodia de la catedral de Cuenca, obra de Francisco Becerril», en RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de platería. San Eloy 2003*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 313-327, donde se aporta amplia bibliografía sobre la pieza. Sobre la custodia conquense *vid., etiam*, BERMEJO DÍEZ, J., *La Catedral de Cuenca*, Cuenca, Caja de Ahorros Provincial de Cuenca, 1977, pp. 387-389; PÉREZ RAMÍREZ, D., *La custodia de la catedral de Cuenca*, Cuenca, Cuprinsa, 1985, pp. 13 y 57.



de Torrelaguna el platero complutense Antonio Faraz, gracias a lo cual éste pudo terminar de cobrar la pieza en 1554<sup>51</sup>.

Entre las obras de Francisco Álvarez, y junto a la señalada custodia madrileña, hay que citar el incensario que hizo para la parroquia de Leganés y por cuya hechura cobró en 1559 la cantidad de 22 reales por marco<sup>52</sup>. La cruz que le tenía encargada el obispo don Gutierre de Vargas cuando otorgó testamento, viene a sumarse al catálogo de obras —más documentadas que conservadas— de nuestro platero. La obra no se llevó a cabo, como bien se constata en las últimas disposiciones del prelado<sup>53</sup>; empero, la referencia es en todo punto interesante al darnos la oportunidad de conocer a otro de los mecenas de alta alcurnia que acudieron hasta el taller de Francisco Álvarez. Además, la relación del platero con el obispo placentino se estableció —con toda seguridad— por la gran amistad que el orive tenía con Francisco Giralte, autor de la obra escultórica de la capilla del Obispo, según va dicho. Así se constata en el testamento que el artista otorgó en Madrid el 26 de marzo de 1576, donde consta que Giralte y Álvarez habían «tenido cuentas de dares e tomares de dineros»<sup>54</sup> que el platero le había prestado y abonado en su nombre ante su ausencia de la villa,

<sup>51</sup> HEREDIA MORENO, C. y LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, A., *La edad de oro de la platería complutense (1500-1650)*, Madrid, C.S.I.C., 2001, p. 316.

<sup>52</sup> CRUZ VALDOVINOS, J. M., «Platería madrileña del siglo XVI», en VV.AA., *Madrid en el Renacimiento*, catálogo de la exposición celebrada entre octubre y diciembre de 1986 en Alcalá de Henares, Madrid, Comunidad de Madrid, 1986, p. 245; en p. 239 el autor también demuestra la importancia que llegó a tener en el gremio de plateros.

<sup>53</sup> La cruz que en la actualidad se conserva en la iglesia de Gargüera data de 1580, y es un buen ejemplar manierista, marcado con el punzón de la ciudad de Plasencia: VV.AA., *Inventario artístico de Cáceres y su provincia*, tomo I: *Partidos judiciales de Alcántara y Cáceres, y comarca de la Vera de Cáceres*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1989, pp. 322-323. No era la primera vez que el prelado acudía a su taller; en 1551 le encargaba, a través de su camarero Pedro de Lorenzana, una custodia que habría de ir sobre un cáliz, para el lugar de Talamanca: CRUZ VALDOVINOS, J.M., «Estudio...», *op. cit.*, pp. 59 y 275.

<sup>54</sup> Citemos, por ejemplo, la fianza que otorgó el 14 de diciembre de 1557, junto a Francisco Ordóñez y el zurrador Francisco de Villarreal, a favor del pintor Cristóbal de Villarreal y Francisco Giralte, y en virtud del contrato que habían firmado con la iglesia de San Juan de Ocaña (Toledo) para hacer el retablo mayor, que desapareció durante la Guerra Civil Española: AGULLÓ Y COBO, M., *Noticias sobre pintores madrileños de los siglos XVI y XVII*, Granada, Universidad de Granada, 1978, p. 178. Francisco Álvarez también salió como garante, junto al bordador madrileño Alonso de Úbeda, el 17 de junio de 1566 en favor del escultor Francisco Giralte y del pintor Diego de Urbina, y en razón del retablo que ese mismo día habían contratado con la iglesia de Pozuelo de Aravaca o Pozuelo de Alarcón (Madrid). La escritura de fianzas en AGULLÓ Y COBO, M., *Documentos para la historia de la escultura española*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2005, pp. 130-131. La referencia sobre el contrato de la obra la tenemos en la colección PÉREZ PASTOR, C., *op. cit.*, pp. 52-53. Actualmente, el retablo no se conserva; *vid.*, sobre su trayectoria, el trabajo de PARRADO DEL OLMO, J. M., *Los escultores seguidores de Berruguete en Palencia*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, pp. 182-183. El 30 de octubre de 1573, Francisco Álvarez salía de nuevo como fiador de Giralte en la obra del sepulcro del obispo don Pedro Ponce de León para la catedral de Plasencia, donde se conserva (GARCÍA CHICO, E., *Nuevos Documentos para el estudio del arte en Castilla. Escultores del siglo XVI*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1959, pp. 30-31).

por lo que ordenaba que le fuera abonado todo cuanto declarara y «sin que aya más quenta ny averiguación». Además, Giralte nombró a Francisco Álvarez, junto a su hijo Francisco, como su albacea y testamentario<sup>55</sup>.

<sup>55</sup> MARTÍ Y MONSÓ, J., *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid, Imprenta de Leonardo Miñón, 1898-1901; de esta obra existe edición facsímil a cargo de Ámbito Ediciones, 1992, p. 387. Nuestro platero, dada su amistad con la familia, llegó a estar presente en el momento en que Giralte fue amortajado y enterrado: PARRADO DEL OLMO, J. M., *op. cit.*, p. 123, n. 49. Isabel del Castillo, mujer de Giralte, también nombró (8 de marzo de 1554) a Francisco Álvarez, junto a su marido, como su albacea y testamentario: MARTÍN ORTEGA, A., «Datos sobre Francisco Hernández y Francisco Giralte, en Madrid», *B.S.A.A.*, vol. XXIII, 1957, pp. 75-76.